

alidad con que los ictiólogos han podido adquirir ejemplares de ella. Puede decirse que el diseño mas antiguo es el que existe en el manuscrito de Plumier; pero es preciso confesar que es uno de los mas incorrectos que este botánico nos dejó. Este diseño, arbitrariamente iluminado de encarnado oscuro, y en el que sin embargo no puede menos de conocerse nuestro Sauro de hocico prolongado. Va acompañado de este epigrafe: *Trutta marina, rictu acuto*. Mr. de Lacépède copió este diseño para describir su *Coregonus ruber* y antes de publicarse este diseño de Plumier podian los naturalistas ver el dibujo de la especie de que nos estamos ocupando en la historia de la Carolina por Catesby. El *Saurus ex cinereo nigricans* representado en dicha obra pertenece á ella.

El Sauro de Catesby sirvió tambien á Linneo para establecer su *Salmo fetens* de que dió noticia en su duodécima edicion, siendo por algun descuido involuntario colocado entre los caracinos. Débesele, pues, conservar á este pez la denominacion que le fue dada por el gran legislador de la Historia Natural en 1766, pero debe tambien advertirse que Bloch con el mismo nombre de *Salmo fetens* representó otra especie enteramente distinta. Mr. de Lacépède cambió la denominacion dada por Linneo en la de *Osmerus albidus*, porque colocó en el género de los osmeros ese *Salmo fetens*, ó sea *Salmon blanquisco* de la Enciclopedia metódica, de modo que para representar á este último en la Enciclopedia metódica echaron mano del diseño de Catesby. El *Salmo fetens* existe tambien en el Brasil y hay un diseño de él en las obras de Spix, pero con distinto nombre.

SAURO SINODO.

(Valenc.)

Los individuos de esta especie tienen el cuerpo mas corto; el intervalo entre los ojos es cóncavo y los superciliares sobresalen por los lados mas que en ninguna otra especie. La cima del cráneo tiene un pequeño número de estrías. Los dientes palatinos le dan tambien un carácter particular por la circunstancia de ser los delanteros mas largos que los siguientes.

Distinguese ademas esta especie por los colores. El cuerpo y las aletas están moteadas de negro sobre un fondo gris plateado, y una mancha negra muy pronunciada y constante domina en el hocico.

Los individuos mas grandes de esta especie no pasan de trece pulgadas, y son procedentes de la Martinica, de la Guadalupe y de Bahía, aunque tambien se han recibido ejemplares cogidos en las aguas de Santa Elena y hasta en las islas de Sandwich.

SAURO ANOLIS.

(Valenc.)

En los mismos mares existe otra especie que si bien se parece mucho á las que acaban de describirse, se distingue sin embargo por la uniformidad de sus dientes palatinos. Otro carácter notable de esta especie consiste en los alveolos hexagonales que entapizan toda la mucosa del paladar. La cima del cráneo es segun parece algo mas corta que la de otros sauros. Los superciliares tienen la forma de dos escamas mas salientes y mas destacados de la parte anterior de la órbita. La longitud de los ejemplares observados no pasa de quince pulgadas y sus colores son parecidos á los de las especies que acaban de describirse, salvo las manchas que están dispuestas en forma de zonas verticales y dos rayas que atraviesan longitudinalmente la mejilla, en vez de la mancha negra que caracteriza la especie denominada *Sinodo*. Su carne no es comestible.

SAURO MELEAGRIDO.

(Valenc.)

Esta especie es procedente de Buenos-Aires: sus individuos tienen ocho pulgadas de longitud y se distinguen en tener menor el intervalo que media entre los ojos; el superciliar menos caliente en los lados; el hocico mas corto, y los dientes mas largos y notables por terminar en forma de punta de flecha.

SAURO DE FORSTER.

Saurus myops, (Valenc.)

A las especies de hocico muy prolongado que acaban de mencionarse siguen otras notables por el extremo opuesto; mas sin embargo como no presentan ninguna otra diferencia característica no podria establecerse con ellas un nuevo género. Los individuos de la especie que es objeto de este artículo tienen el cuerpo prolongado y redondo, los ojos están situados enteramente en la parte delantera de la cabeza, pues el borde anterior de la órbita no dista del hocico mas que la octava parte de la longitud de la cabeza. El intervalo que media entre ambos está acanalado en forma de gotera bastante profunda. Toda la superficie del cráneo es ósea, arrugada ó profundamente estriada. Los dientes de los intermaxilares son gruesos y están situados en forma de rastrillo y la misma estructura pero mas fina, tienen en la mandíbula inferior; los que ocupan la única faja que hay en los palatinos y en la lengua son todavía mucho mas finos. Todo el preopérculo está cubierto de escamas oblongas y pueden contarse en él como unas siete filas. Algunas hay tambien en lo alto del opérculo en el borde del limbo; pero el subopérculo y el interopérculo no están cubiertos mas que por una piel fina y sin escamas, razon por la cual esas piezas son muy fáciles de ver. La dorsal ocupa el punto en que se mide el tercio de la longitud individual. Un poco mas adelante están insertadas las ventrales correspondiendo á la extremidad de la pectoral que es corta, al contrario de las otras, cuya extremidad llega al aplomo del último radio de la dorsal. La caudal es ahorquillada, y la anal larga.

Las escamas son fuertes y el color gris mas ó menos ceniciento dispuesto en fajas longitudinales en los costados.

Esta especie, cuyos individuos tienen unas quince pulgadas de longitud es de aquellas que se encuentran simultáneamente en las costas de América y en los mares de la India. Mr. Plee la caracterizó con la denominacion de *Lagarto* de la Martinica.

SAURO OFIODONTE.

(Cuv.)

Nada tendria de extraño que se separase de los demás sauros la especie que se describe en este artículo. Cierto es que los individuos que la componen tienen los dientes implantados en los mismos huesos y sobre una faja mas ó menos ancha en las dos mandíbulas, en los palatinos, en los faríngeos y en la lengua, como los sauros; pero estos dientes tienen una forma particular, y su estructura es en forma de gancho. A esta circunstancia característica podria añadirse el considerable número de radios branquiostegos, la longitud de las pectorales y lo desnudo de la region anterior del tronco. No opina Mr. Valenciennes que á pesar de esos caracteres deba constituirse un género aparte, pues la experiencia le ha dado á conocer que las diferencias que no estriban sino en el mayor ó menor desarrollo de un órgano desaparecen por último á consecuencia de las formas intermedias que la naturaleza sabe producir.

El cuerpo de este Sauro es débilmente comprimido en los costados. El cráneo es extremadamente corto y los ojos muy pequeños é inmediatos á la extremidad del hocico. Los suborbitales están ocultos bajo la piel desnuda que cubre todo el hocico y son muy pequeños. El intermaxilar es muy delgado y bordea todo el arco superior de las fauces. El maxilar es extremadamente pequeño y todavía mas difícil de ver que el de las demás especies del género porque está mucho mas íntimamente unido al hueso anterior. Tambien el preopérculo es estrecho, dirigido en sentido oblicuo hácia atrás y sin limbo aparente. Las otras tres piezas del opérculo son tan extremadamente delgadas que cuesta trabajo distinguirlas de las membranas en que al parecer llegan á confundirse.

Como el cráneo es corto concíbese que el vómer y el esfenoides son tambien pequeños. No se ve diente alguno en esos huesos del cráneo; pero los hay y muy numerosos en los intermaxilares, en los palatinos y en la mandíbula inferior y hasta puede decirse en los arcos de las branquias, pues las pequeñas prominencias que los cubren son enteramente iguales á unos dientes, finalmente tambien hay algunos, pero no tan numerosos en la lengua. Todos están implantados en forma de rastrillo en varias filas. Los internos son generalmente los mayores sobresaliendo en este particular los de la mandíbula inferior; su forma es generalmente curva y su punta acerada imita la figura de media hoja de una flecha. Alguna vez esa extremidad se presenta algo remontada hácia arriba, y entonces esos dientes son algo parecidos á los venenosos ganchos de una vívora y lo serian completamente si su cavidad fuera hueca.

La aleta pectoral termina en punta cuando sus radios están recogidos. Esta aleta que pasa mas allá de la insercion de la ventral es tan larga como esta y se halla comprendida cuatro veces y media en la longitud individual. La dorsal corresponde poco mas ó menos al punto de insercion de las ventrales y es de poca altura; la anal está cortada en forma de hoz; la caudal es trilobular por la razon de que sus radios céntricos, cubiertos de escamas como las de la línea lateral, forman un lóbulo céntrico.

Las escamas de que acaba de hablarse son delgadas, anchas y están extendidas á lo largo de la línea lateral desde el escapular hasta la punta de los radios de la caudal; pero en el resto del cuerpo no hay escamas ni siendo detrás de la dorsal y las ventrales. Dichas escamas son muy delgadas, bastante grandes y dispuestas en fajas oblicuas. En todos estos peces domina mas ó menos el amarillo de azafran mas oscuro hácia la cola. Las pectorales, las ventrales y la dorsal son negruzcas. Algunos individuos tienen las aletas pares algo mas pálidas y la cola mucho mas oscura. No puede decirse con seguridad que estas variedades deban ser consideradas como especies distintas.

Los diversos ejemplares observados tienen de nueve á diez pulgadas de longitud.

GENERO SAURIDO.

PARÉCIÓLE á Mr. Valenciennes necesario el separar de los sauros dos especies procedentes del mar de Indias que presentan un carácter distinto del que se observa en aquellos. Consiste este carácter en tener los palatinos en lo interior de la larga faja de dientes un pequeño grupo de otros mas agudos y rodeados de asperezas mas cortas. De esto resulta que en aquellos huesos existen en realidad dos filas de dientes separados, en tanto que en los sauros no se observa mas que una sola. Tambien puede notarse otra diferencia por la que pueden distinguirse esas especies

y es el no ser tan largos los radios internos de la ventral como los de los Sauros. Nótese asimismo que las dos pequeñas cavidades situadas en la parte anterior del velo del paladar de los Sauros, no existen en los Sauridos; pero en vez de ellas presentan dos fosetas oblongas en los lados de su palatino. Los dientes parecen mas uniformes. Estas son las únicas diferencias que separan á los Sauridos y á los Sauros y sin embargo los primeros tienen un aspecto que les da fácilmente á conocer asi que la vista se ha ejercitado algo en la comparacion. Podria tal vez citarse tambien como signo distintivo la quilla que los Sauridos presentan á lo largo de los costados; pero como no está bastante pronunciada en la segunda especie, no merece llamar particularmente la atencion de los naturalistas.

SAURIDO TOMBIL.

(Valenc.)

Esta primera especie ha recibido varias denominaciones y ha sido ya conocida de Russell.

Sus formas generales tienen una completa analogia con las de los Sauros. Sus escamas son del tamaño ordinario; su borde externo es membranoso y ciliar; las de la línea lateral son algo mas pequeñas y sobresalen en forma de quilla que llega á ser bastante pronunciada en los lados de la cola. El color es leonado en el dorso y blanco en el vientre. La cara interna de las aletas pares y la extremidad de las impares es mas ó menos negruzca. Jaspeaduras de este color mucho mas oscuro tienen lo interior del opérculo alrededor de la bránquia suplemental y toda la membrana que cubre los grandes senos venosos de la espalda.

Ejemplares de esta especie fueron cogidos por Monsieur Dussumier en la costa de Malabar y en la de Coromandel, y Mr. Leschenault habia anteriormente remitido tambien ejemplares cogidos en Pondichery donde segun parece es conocida la especie con el nombre de *Tombilia-mine*. Peron habia observado mucho antes esta especie en la Isla de Francia y los señores Quoy y Gaimard la encontraron mientras estuvo estacionada en aquel punto la expedicion de la Urania. Finalmente tambien se encuentra en el mar Rojo, y existen en el Museo de Paris ejemplares procedentes de Waigion, de Suez, y de Vanikoro.

En concepto del continuador de Cuvier este pez es el mismo que el designado por Blonh con la denominacion de *Salmo tombil*.

SAURIDO NEBULOSO.

(Valenc.)

Encuétrase en la Isla de Francia otra segunda especie de Saurido que podria ser fácilmente confundido con el *Sauro sinodo*, tanto por sus formas generales, como por la distribucion de colores. Diferénciase sin embargo en tener los dientes de las mandíbulas algo mas largos que los posteriores, y particularmente en que la faja interna es corta. Tampoco tiene escamas oblongas en la axila de la pectoral, y la de la ventral es corta. Los radios posteriores de esta aleta son largos; la pectoral y la anal pequeñas y cortas; la caudal ahorquillada sin paletas escamosas, y la dorsal tiene escamas puntiagudas á lo largo de su base.

Nótese un vestigio de quilla á lo largo de la línea lateral. Los colores son poco mas ó menos amarillos, salpicados de puntos negros en el dorso, que algunas veces se unen y producen jaspeaduras. Tambien en la dorsal, en la pectoral y la ventral hay puntos negros, y rayas verticales y onduladas en la caudal.

El ejemplar de mayores dimensiones que Mr. Valenciennes observó no llegaba á siete pulgadas de longitud. La especie parece ser muy comun en la Isla de Francia, y hallarse diseminada en todo el mar de

Indias, pues los señores Quoy y Gaimard la encontraron en Nueva Guinea y en Timor donde no cabe duda que Solander tuvo tambien ocasion de observarla describiéndola con el nombre de *Dentex nebulosus*. Parkinson la vió tambien en Otaiti y dijo que en idioma indio era llamada *Larhei a-alhai eutaia heina*.

GÉNERO FARIONELO.

Los mares de América meridional alimentan otro Salmonoideo de tan singulares caracteres que no se puede menos de establecer con él un género. Como por su configuracion podria fácilmente ser confundido con una trucha, se le ha dado la denominacion de Farionelo para llamar sobre este particular la atencion de los naturalistas.

Esta hermosa especie es uno de los curiosos descubrimientos que se deben á las investigaciones de Mr. Gay, y por lo tanto ha parecido muy natural dedicarla á la memoria de ese hábil y valeroso viajero.

El cuerpo de los Farionelos es enteramente idéntico al de nuestras truchas comunes; la dorsal corresponde al intervalo que separa las ventrales de la anal; la adiposa de mediano volúmen está situada sobre los últimos radios de la anal; la caudal es pequeña y ahorquillada; la boca medianamente grande; el arco dental está enteramente formado por los intermaxilares; el maxilar, muy pequeño, está enteramente oculto detrás de aquellos; no tiene ningun diente, y no puede ser visto sino mediante la diseccion. Esta estructura de mandíbula es enteramente parecida á la de los Sauros, pero sus dientes estan todos dispuesto en una sola fila y son sencillos, y cónicos en los intermaxilares, en la mandíbula inferior y en los palatinos, correspondiendo á los que la lengua presenta en cada uno de sus costados.

FARIONELO DE GAI.

(Valenc.)

Esta es la única especie conocida. El cuerpo de sus individuos es prolongado, de formas redondas en el dorso y el vientre, y ligeramente aplanado en los costados. Mídese su mayor altura en las ventrales, y en ella se representa el séptimo de la longitud total. El grueso no compone mas que la mitad de esa altura y la longitud de la cabeza está contenida cinco veces y media en la individual. El hocico es grueso y redondo; las dos mandíbulas de igual dimension. El diámetro de los ojos situados en lo alto de la mejilla, compone el cuarto de la longitud de la cabeza, y dista del hocico poco mas de un diámetro. Los suborbitales son muy pequeños, y no se ve ninguno de ellos en el borde posterior del ojo, por lo cual puede decirse que este pez tiene en este particular algunas afinidades con muchas especies inmediatas á las Escopelas. Los dos orificios nasales se hallan mas cerca de los ojos que de la extremidad del hocico. La abertura de la boca es pequeña, pues el intermaxilar no pasa del aplomo de la órbita. Los labios son bastante gruesos. Todo el arco dental está bordeado por un intermaxilar estrecho, que entra en parte en el borde del suborbital. El maxilar es pequeño. Los brazos de la mandíbula inferior dejan entre ellos un istmo bastante ancho correspondiente á una lengua gruesa y carnosa, y á una membrana branquiostega que tambien es muy gruesa. Por lo tocado á sus dientes debe decirse que todos son iguales, cónicos; pero algo ganchosos y situados en una sola fila.

La dorsal surge sobre la segunda mitad del cuerpo, y su primer radio corresponde á la mitad de la longitud total, siendo toda la aleta pequeña y trapezoidal. La anal es todavia mas pequeña y mas corta; la caudal ahorquillada; las aletas pares cortas; las pectorales puntiagudas y las ventrales redondeadas.

La piel de este pez carece enteramente de escamas. Su color parece haber sido gris plomizo con visos azulados en el dorso y amarillento en el vientre. Tiene numerosas fajas pardas verticales, que partiendo del fondo oscuro del dorso, van á perderse en el color mas claro del vientre. Las aletas presentan las mismas tintas que el dorso.

El Farionelo de Gay mide nueve pulgadas de longitud y su procedencia es el Brasil.

GÉNERO AULOPE.

Este género fue establecido por Cuvier. Caracterizó exactamente en lo relativo á la estructura de las mandíbulas, haciendo notar la magnitud del maxilar é indicando la presencia de dientes en los palatinos, en el vómer, en la lengua y en los faríngeos: solo se equivocó en no contar mas que doce radios en las branquias. Este género es notable por un conjunto de caracteres que establecen entre los peces que los reúnen indisputables afinidades con otras familias muy distantes, pues si la forma de los dientes y la existencia de la adiposa, colocan á los Aulopes cerca de los Sauros, no puede tampoco negarse que por la naturaleza cavernosa de los huesos de la cabeza, y sobre todo por la de los radios de la ventral, no deban considerarse tambien como bastante inmediatos á las Escorpenas. No se pierda sin embargo de vista que en estos peces los radios sencillos, gruesos y articulados son los de la parte inferior de la pectoral, y tambien puede afirmarse que la magnitud del maxilar y su hueso complemental no aumentan por cierto tales afinidades. Encuéntrase en los Aulopes mas semejanza con los Percoideos que con los Gados, á los cuales algunos autores parecen haberse hallado dispuestos á compararlos.

AULOPE FILAMENTOSO.

(Cuv.)

Este grande y hermoso pez del Mediterráneo, tiene el cuerpo redondeado; el hocico deprimido, y la cabeza tetraedra, de aspecto algo cavernoso con espinas obtusas en la parte posterior del cráneo. Sus ojos son grandes y su diámetro está contenido cinco veces en la longitud de la cabeza, la cual está á su vez representada tres veces y tres cuartos en la del cuerpo. La órbita dista de la extremidad del hocico una vez y media un diámetro. El opérculo y subopérculo forman en los lados de la mejilla una gran placa rectangular, casi dos veces tan larga como ancha. El interopérculo es estrecho y semejante poco mas ó menos al limbo del preopérculo. Las fauces son muy anchas. Los intermaxilares bordean el arco superior marcando un pequeño escote su separacion del sínfisis; en los lados se ven los dos maxilares dilatados hácia atrás, aumentando su longitud por la circunstancia de llevar la parte posterior del hueso una de esas suplementales que se observan en gran número de maxilares de los peces. La mandíbula inferior es algo mas larga que la superior; sus ramas son muy anchas y los huesos que las componen tan distintos unos de otros, que las suturas que por lo general les dan una situacion inmóvil en los demás peces, son en este género causa de gran movilidad. Estando cerrada la boca, se tocan los dos brazos de la mandíbula, ocultando enteramente el istmo y la membrana branquiostega. Los dientes son finos en forma de rastrillo, y poco uniformes. Están situados en una faja estrecha en las dos mandíbulas, en los palatinos y en el vértice del vómer, y luego en el fondo de la boca se ven dos placas cubiertas de dientes finísimos. Tambien hay algunos en la lengua, y en los faríngeos superiores é inferiores muchos. La membrana branquiostega es bastante ancha,

móvil y se remota hasta lo alto del opérculo que tiene una pequeña branquia suplemental. El subescapular es bastante grueso y replegado sobre sí mismo, de manera que una parte suya se halla recortada horizontalmente á lo largo del dorso, y el otro plano descende bajo el ángulo de la abertura del opérculo. La quilla que separa estos dos planos, es horizontal y el ángulo obtuso. El subescapular de superficie plana y algo mas ancho en la base que en lo alto, está recostado algo oblicuamente, formando una especie de placa que cubre casi todo el humeral y presentando al exterior una pequeña parte semejante á una escama sobre la axila de la pectoral. Esta aleta está adherida sobre la base de los costados; es mas larga que la de los Sauros, y truncada poco mas ó menos como la de estos. La ventral corresponde al primer radio de la dorsal, y dista poco de la pectoral. Su primer radio es sencillo; el segundo, el tercero y el cuarto no tienen mas que una sencilla bifurcacion, compuesta de dos gruesos filetes blandos y articulados. La dorsal es bastante alta, insertada delante del tronco, la anal es baja; la caudal ahorquillada; la adiposa pequeña y sin embargo muy manifiesta.

Las escamas se extienden en 54 filas á lo largo de los costados, y miradas con el lente, parece que su superficie está cubierta de espinas. Su color es gris, mezclado de rojizo con manchas ó jaspeaduras en los costados. La dorsal está manchada de ceniciento oscuro, y una mancha mas negra campea en la extremidad de los primeros radios de la dorsal del Aulope hembra. El macho se distingue en que estos mismos radios se prolongan en filamentos, y todo su cuerpo parece tambien mas manchado, sobre todo cerca de la caudal.

La longitud de los individuos de ambos sexos, observados por M. Valenciennes, tenían quince pulgadas de longitud.

Se sabe que esta especie penetra en el Atlántico, pues Mr. Webb tuvo ocasion de observarla en Canarias.

AULOPE DE MILES.

(Valenc.)

Parécese esta especie en cuanto á su configuracion general á la anterior; pero tiene el hocico algo mas grueso y la cima del cráneo mas hueca, y arrugada, pero sin apariencia de espinas. Los dientes estan situados en una faja algo mas ancha. Las escamas de la mejilla y del opérculo son algo mayores; la dorsal es mucho mas larga, asi como los primeros radios del macho, pues llegan casi hasta la anal. Los últimos radios del aleta son mucho mas largos que los céntricos. La anal es tambien mucho mas alta y un poco mas larga. Las escamas parecen aguilladas; pero su borde no es ciliar.

Los colores son mas oscuros que los del Aulope filamentosos, y mucho mas variados. El pardo violáceo ó vinoso tinte el dorso y los costados; el vientre es mas pálido. Manchas violáceas forman rayas mas ó menos irregulares en la dorsal y en la anal. Las ventrales parecen negruzcas y la caudal y las pectorales grises.

Los dos hermosos ejemplares que posee el Museo, tienen veinte y una pulgadas de largo, y fueron regalados por Mr. Miles, naturalista inglés, establecido en Sidney.

AULOPE DE AGASSIZ.

(Valenc.)

Tiene este pez el cuerpo redondeado; la cabeza bastante voluminosa, y la mandíbula inferior algo mas larga que la otra. El intervalo que media entre los ojos es muy breve, pues no constituye el décimo

de la longitud de la cabeza, tomada desde la extremidad del hocico hasta el occiput. La longitud de esta primera parte del cuerpo no está contenida sino tres veces y media en la total. Los suborbitales son estrechos y cavernosos, y el preopérculo presenta la arista del limbo en arco cóncavo; el borde ascendente es casi vertical. El ángulo presenta una pequeña parte saliente hácia atrás, y el borde horizontal es un poco arqueado y bastante largo. El hocico es aplanado y bastante ancho. La mandíbula inferior es la mas larga. Estas diversas piezas estan bastante separadas, y sus extremos son planos y cortos. La mandíbula superior está bordeada por los intermaxilares que son delgados, y detrás de ellos existen los maxilares bastante largos, anchos en forma de paleta y arqueados, de modo que abrazan las ramas de la mandíbula inferior cubriendo la parte angular y no presentando su parte ancha sino debajo del cuello. Los dientes del intermaxilar son muy pequeños y uniformes. Nótanse seis mas puntiagudos en los dos tubérculos del arco óseo del vértice del vómer, y otros mas pequeños en los palatinos y en la lengua. La primera dorsal principia en el segundo tercio del cuerpo, y es bastante alta en su parte anterior. La anal es corta y la caudal pequeña y algo ahorquillada. La adiposa corresponde á la anal. Las pectorales son largas y estrechas, y su punta pasa mucho mas allá de la insercion de las ventrales que con corta diferencia corresponde al primer radio de la dorsal. El primer radio de las aletas pares inferiores, se prolonga en forma de filamento, y los últimos son cortos, de manera que la ventral en nada se diferencia de la organizacion general.

Las escamas son ásperas y se componen de estrías concéntricas muy manifiestas. Su color es verdusco en el dorso, mas pálido en el vientre y con reflejos plateados. La caudal es verde. Este mismo color, pero muy intenso domina en el iris de sus grandes ojos. Nótanse en los individuos pequeños manchas nebulosas mas manifiestas que en los grandes.

Con arreglo al sistema de nomenclatura adoptado por el continuador de esta historia, habria debido distinguir esta especie con la denominacion de *Aulopus Chlorophthalmus*, con lo cual hubiera designado una de las particularidades mas notables de este pez; pero habiéndolo encontrado ya dedicado á la memoria de su célebre amigo Luis Agassiz, no pudo menos de respetar ese tributo que los ictiólogos pagaban á la memoria de tan ilustre zólogo.

GÉNERO ALEPISAURO.

BASTA fijar la vista en el excelente diseño del *Alepisaurus ferox* publicado por Mr. Low, para conocer que ese pez pertenece á los sauros, tanto por sus intermaxilares, como por la estructura de su mandíbula inferior y por la del aparato opercular.

Tienen los Alepisauros la mandíbula superior formada por intermaxilares armados de dientecillos en toda su longitud: los palatinos los tienen mas largos, comprimidos y triangulares como lancetas, en los cuales no puede menos de verse alguna semejanza con los de los *Lepidopos*. Mr. Olven á quien el continuador de Cuvier se confiesa deudor de interesantes detalles acerca de esta especie, contó cuatro grandes dientes en la parte anterior de las mandíbulas, seguidos de otros siete mas pequeños. En el vértice del vómer se cuentan tres mas largos que todos los demás. En la mandíbula inferior se ve un gran diente triangular, precedido de dos pequeños, seguidos de siete mas cortos. El diseño de Mr. Olven representa uno muy largo en el puesto en que Mr. Low figura tres grandes, y luego siguen los dientes triangulares uniformes y apretados entre sí, con lo cual puede decirse que esta mandíbula aislada tiene mucha seme-

anza con la de nuestra *Sphygrena barracuda*. Las diversas piezas de la mandíbula inferior deben ser tan distintas como las del Aulope. Los autores no indican mas que seis ó siete radios en la membrana branquióstega. El opérculo es pequeño y por el contrario el interopérculo muy largo. La dorsal es alta y se extiende desde el opérculo hasta el primer radio de la anal, presentando su borde arqueado y convexo porque sus radios céntricos son mas altos que los priros y los últimos. La adiposa es bastante grande y corresponde al último radio de la anal. Las ventrales, situadas casi en el centro de la dorsal, tienen los radios externos mas largos que los internos.

La primera especie de este género se llama

ALEPISAURO FERROZ.

(Low y Bennett.)

Tiene este pez el cuerpo muy prolongado, y su mayor altura se mide en la nuca. Con arreglo á lo que se deduce del diseño, la altura estará representada doce veces en la longitud individual. La de la cabeza está contenida en la séptima de la del cuerpo. La configuración de esta parte superior del cuerpo es comprimida y su cima estrecha plana é irregularmente estriada. Cuéntanse seis radios en la membrana branquióstega y en algunos siete. Sus ojos son grandes y su diámetro representa un sexto de la longitud de la cabeza.

Las pectorales son largas, puntiagudas é imitan algo la figura de una hoz. Las ventrales están mas próximas á las pectorales que á la anal y tienen la misma configuración que aquellas, pero son la mitad mas cortas. Los primeros radios de estas aletas son duros y otro tanto sucede con los de la dorsal. El primer radio tiene una cuarta parte mas de elevación que todos los demás que van elevándose sucesivamente hasta el décimo cuarto y desde allí menguan del mismo modo hasta el último, cuya altura es solamente la mitad de la del primero. La anal tiene la forma de una hoz. La caudal es ahorquillada.

La piel es lisa y sin escamas. A lo largo de la línea lateral y en cada uno de sus lados se ve una serie de puntos azulados que se parecen en cierto modo á las manchas de las Escopelas, y justifican el puesto asignado á este género Alepisauro. El dorso del pez debe estar teñido de pardo, mezclado de amarillento y en los costados se reflejan visos plateados. La parte superior de la cabeza es parda como el dorso; las dorsal azul claro en los bordes. Los radios son mas oscuros que la membrana y las pectorales, la ventral la anal y la adiposa lo son aun mas que ellos.

La longitud del ejemplar remitido á la Sociedad

Zoológica era de cinco piés, y habia sido cogido en la isla de la Madera.

ALEPISAURO AZUL.

(Valenc.)

Segun el diseño presentado por Mr. Webb, se distinguen los individuos de esta especie de los de la anterior en la situación de los ojos, en que la dorsal es de igual altura hasta el rayo trigésimo, en cuyo espacio tiene un tercio mas de altura que el cuerpo. Las pectorales no tienen la configuración de hoz, y las ventrales corresponden al último radio de la dorsal. La adiposa está situada sobre los primeros radios de la anal. Este pez está cubierto de una piel lisa y sin escamas y teñida de un hermoso azul con visos de color de rosa y de verde bronceado en el vientre.

La longitud de un individuo arrojado por el oleage á las playas de la gran Canaria era de cinco piés y tres pulgadas. Los radios anteriores de la dorsal median pié y medio, y segun el observador á quien se debe el diseño puede decirse que el hígado de este pez es pequeño y de color verdoso y el intestino forma un largo repliegue.

Al terminar la historia de la interesante y numerosa familia de los salmonídeos debe añadirse que ninguna de sus especies carece de adiposa. La trucha y el salmon cabezas de fila, por decirlo así, de ese gran grupo atraen por su semejanza á todos los salmonídeos que tienen el arco de la mandíbula superior formado por los intermaxilares y maxilares. Las variaciones que se notan en el sistema de dentición nos hacen pensar al observar la tribu de los caracinos en la familia de los ciprinoídeos sin dientes por los curimatos, y en la de los sollos y Erictrinos por los Hidrocinos, Piabucinos y Leposinos.

En otros géneros presentan los caracteres de muchos Clupeoídeos por la dentadura abdominal de los terrasalmos y por la estructura de la mandíbula de los Gonostomos y Escopelas. Estos pececillos tienen manifiestas analogías con las Aterinas y algunos otros Percoídeos. Predisponen estas semejanzas á observar como la naturaleza tan fecunda establece inesperadas combinaciones de formas tomadas de los Perai en la ventral de los Sauros y de los Escorpenoídeos, Cirritos y Queilodactilos, géneros de tres familias distintas en los radios sencillos de las pectorales de los Aulopes.

Los Escomberoídeos están representados en los Alepisauros que tienen gran semejanza con los Lepidopos y Tersitos, conservando el tipo característico de los Salmonídeos.

FIN.

APENDICE AL TRATADO DE LOS PECES.

En el prólogo del presente tomo ofrecimos, para el caso en que lo permitiera su extensión, dar por vía de apéndice los escritos de algunos españoles sobre varias producciones marítimas de nuestras costas, así como un repertorio en forma de diccionario de todos los órdenes, familias, tribus, etc., de los animales comprendidos en el tipo de los vertebrados. Respecto á lo primero cúmplenos hoy advertir que los escritos á que nos referimos entonces, si bien en su tiempo fueron de grande utilidad, y especialmente algunos de ellos por sus descripciones, tienen hoy menos interés en atención á los progresos de la ciencia, que ha descrito ya con gran perfección las especies de que aquellos se ocuparon, al paso que ha modificado mucho la clasificación, hemos creído, pues, que bastaría dar á conocer alguno de aquellos opúsculos, y entre ellos hemos dado la preferencia, por juzgarle mas interesante, al que con el título de *Ensayo de los peces y otras producciones marítimas de la costa de Galicia* publicó don José Cornides en 1788, y que segun tenemos entendido, es hoy muy raro en el comercio de libros; unicamente hemos hecho en él algunas ligerísimas omisiones que en nada afectan á su esencia. En cuanto á lo segundo, ó sea repertorio de los vertebrados en forma de diccionario, hemos tomado en consideración las observaciones de algunas personas que nos han indicado seria en todo caso mas acertado dar al fin de la obra un diccionario abreviado de los Tres Reinos de la Naturaleza, que no al fin de una division del reino animal, y de esta manera siendo una cosa útil para el que tenga toda la obra, se evita el darle al que adquiera solo un tomo, para quien será casi inútil. A estas razones, que nos parecen dignas de atención, debemos agregar nuestro deseo de hacer cada tomo lo mas breve posible, deseo que sometemos á la aprobación de nuestros suscritores, cuyo interés es nuestro constante anhelo.

ENSAYO

DE UNA HISTORIA DE LOS PECES Y OTRAS PRODUCCIONES MARINAS DE LA COSTA DE GALICIA, ARREGLADO AL SISTEMA DEL CABALLERO CARLOS LINNEO, CON UN TRATADO DE LAS DIVERSAS PESCAS Y DE LAS REDES Y APAREJOS CON QUE SE PRACTICAN, POR DON JOSÉ CORNIDES, ACADÉMICO HONORARIO DE LA DE HISTORIA, VECINO DE LA CORUÑA. AÑO 1788.

ADVERTENCIA.

El trabajo que me he visto obligado á hacer sobre la naturaleza de los pescados, cuando me ha sido preciso escribir de la pesca de la costa de este reino, me ha

inclinado insensiblemente al estudio de su Historia Natural, casi enteramente descuidada en España, y del todo desconocida en Galicia, aunque su costa es el teatro mas á propósito para estudiarla. Las obligaciones de ciudadano me empeñaron en el año de 74 á publicar una memoria contraída á la pesca de sardina, y para dar una idea de su naturaleza y genio, tuve que contentarme por entonces con leer los pocos libros de que tenia conocimiento, y como por aquel tiempo eran en España muchos menos que al presente los de Historia Natural, solo Rondelecio, Plinio y uno ú otro diccionario me proveyeron de especies para salir del empeño. La erección del Monte-pío, debida á la piedad de nuestro soberano, en beneficio de los pescadores de Galicia que se siguió muy luego á la publicación de dicha memoria, para la que tuve la satisfacción de ser elegido entre otros sugetos, me proporcionó tratar y oír á los pescadores mas inteligentes del reino, en cuyo concepto habian sido enviados á Santiago, para acordar en una junta de directores, no solo las providencias gubernativas y económicas, sino lo que se tuviese por mas conveniente para la conservación y pesca de las especies, que eran el objeto de los matriculados, de cuyo beneficio y aprovechamiento se esperaba conservasen y aumentasen la reputación de nuestra costa, y fuese un considerable ramo de industria y de riqueza para el país.

Siguióse á la fundación del Monte-pío la de la Sociedad económica, establecida en la misma ciudad por el celo y eficacia de varios distinguidos patriotas, respetables por su ilustración y empeño en promover tan útil establecimiento, y no dejándome su ejemplo arbitrio á la indiferencia, hubo de alistarme en un cuerpo que se ha propuesto por objeto gran parte de lo que abraza la Historia Natural, la economía y las artes, para cuyo conocimiento creí preciso instruirme en aquello que tuve por mas compatible con mi estudio, mi edad y las comisiones de que me hallaba encargado.

Fue uno de los principales cuidados de la Sociedad el fomento del importante ramo de la pesca, como parte de los objetos de su instituto, y para corresponder á un apreciable encargo, que de órden de S. M. se le habia hecho por el ministerio de Marina, con el fin de instruirse sólidamente en esta materia, suponiéndome con los conocimientos que por la calidad de director del Monte-pío podia haber adquirido, me encargó dispusiese una memoria, en que recopilando las vicisitudes que ha experimentado en diversos tiempos este ramo de industria, y manifestando el estado en que á la sazón se hallaba, propusiese los medios que creyese oportunos para restituirlo al floreciente en que se vió á mediados del siglo XVI; encargo difícil que procuré desempeñar, y tuve el honor de que mereciese su aprobación.